

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Structural Anthropology*. Basic Books, Inc., New York, 1963. xvi + 410 pp.

Lévi-Strauss es, actualmente, la figura más importante del estructuralismo en Antropología. Sus trabajos han contribuido a la teoría antropológica en grado considerable, pero especialmente significativa ha sido su aportación en cuanto a crear un estructuralismo *comprendido* del fenómeno social, sobre todo en dos aspectos que son ejemplares: el de las relaciones sociales basadas en el parentesco y el de las formas religiosas consideradas en términos del pensamiento que las rige.

El estructuralismo de Lévi-Strauss puede expresarse con sus propias palabras aplicadas al problema de las contradicciones existentes en el contexto del mito, en general, al decir: cuando llegamos al punto en que podemos organizar una serie completa de variables dentro de una especie de grupo de permutación, "entonces estamos en condiciones de formular la ley de este grupo" y, por lo tanto, conocidas sus variantes, es posible dar la fórmula de su ley. Así, se puede afirmar que en el pensamiento mítico existe una lógica tan rigurosa como en la ciencia moderna; las diferencias se encuentran únicamente en la naturaleza de las cosas a que se aplica.

Por otra parte, nuestro autor trabaja dentro del método analítico más riguroso, superando en ello al mero descriptivismo y clasificación en que parecen anclarse un gran número de antropólogos. Digamos, en este sentido, que la obra de Lévi-Strauss supone un avance considerable en relación con las diferentes tradiciones y escuelas antropológicas conocidas, sin que, al mismo tiempo, pueda rechazarse íntegramente a ninguna de ellas. Incluso cuando se opone a ciertas corrientes historicistas, su actitud no es anti-histórica, sino más bien correctiva de concepciones que

abstrayendo rasgos de cada sistema cultural intentan crear modelos históricos rigurosamente inaceptables para la verdadera investigación antropológica moderna.

Este sería el caso con el evolucionismo y el difusionismo. Ejemplificando a este último, sus debilidades metodológicas consisten, según Lévi-Strauss, en ser una abstracción que no resiste la prueba empírica. Así, los rasgos reunidos por un difusionista para la edificación de un complejo cultural vienen a ser fragmentos de culturas diferentes que no reflejan la verdadera unidad del individuo o de cada una de las culturas de que se formó el elemento. Ésta es la razón por la que será siempre una historia conjetural e ideológica. En esta situación se encuentran, digamos, Lowie, Spier y Kroeber en lo que se refiere a sus estudios de distribución de ciertos elementos culturales de los indígenas de Norteamérica.

Esto, que es válido para el difusionismo, también se aplica al evolucionismo extremo. Si tomamos, por ejemplo, el estudio intensivo de la organización dual encontraríamos que siendo muy variables sus propósitos en cada cultura, también son variables sus funciones e historia, de modo que en cada sociedad es probable que nos enfrentemos con diferentes procesos históricos. Lévi-Strauss no es contrario al enfoque histórico en Antropología, pues al igual que Evans-Pritchard, es partidario de considerar históricamente los problemas etnológicos, incluso los que tienen un carácter sincrónico, ya que ésta constituye la forma correcta de interpretar el rol de una institución o costumbre dentro de una sociedad. Empero, así como la Historia trata los datos conforme a la idea de que son expresiones conscientes de la vida social; el etnólogo los organiza procurando conocer sus fundamentos inconscientes.

La Antropología tiene, pues, en cuenta la necesidad de aproximarse a lo histórico, aunque difiere del método histórico en la manera de organizar sus datos, pues mientras el historiador va de lo explícito a lo implícito, el etnólogo intenta verificar la transición de lo particular a lo universal.

En todo caso se advierte en Lévi-Strauss una preocupación crítica muy acusada donde la situación y problemas de la Antropología contemporánea son vistos a través de la experiencia concreta del trabajo de campo y del enfoque analítico, que implica establecer el papel de cada institución en términos de su posición y relaciones sociales vistas dentro de un contexto o sentido simbólicos.

A nivel de nuestros métodos de trabajo, señala Lévi-Strauss que la Lingüística puede reconocerse como la ciencia social realmente científica, en el sentido de que es la única cuyos métodos empíricos van acordes con una comprensión verdadera de los datos que somete a su análisis. Con la Lingüística estructural nos encontraríamos ante

la posibilidad de trabajar juntos lingüistas y etnólogos, pues el estudio estructural iniciado por la Lingüística sitúa las palabras o la terminología empleada para la comunicación social dentro de un sistema simbólico que permite establecer su significado, y lo mismo ocurre si el etnólogo estudia la conducta integradamente dentro de un sistema social, a su vez siendo éste un sistema simbólico. En todo caso, tal sistema visto como una forma colectiva de cultura, puede estudiarse también en sus expresiones inconscientes en el individuo, de manera que el lenguaje, lo mismo que cualquiera otra actividad cultural, constituye parte de un sistema de relaciones simbólicas afectando a la formulación de una teoría antropológica.

Al examinar estas relaciones Lévi-Strauss se refiere también a la posición del antropólogo respecto de su objeto de estudio. Son muchos los que identifican como objeto propio de tal estudio el de la sociedad primitiva; sin embargo, como muy bien señala Lévi-Strauss, éste no es el problema. En realidad, lo que propiamente debe caracterizar a los estudios antropológicos es la posición del observador frente al sujeto de su investigación. En este caso, el antropólogo debe distinguirse por el cultivo de una actitud basada en lo que Lévi-Strauss llama la *technique du dépaysement*, esto es, algo así como una relación de desarraigo o de no-integración del antropólogo respecto de la sociedad que estudia; en definitiva, una especie de "marginalidad hacia todas las culturas, incluyendo la suya propia".

Buscando una definición global para caracterizar este libro, podemos decir que constituye una puesta al día de los problemas antropológicos vistos conforme al análisis estructural, que en Lévi-Strauss arranca de Durkheim y Mauss, pero a los que supera por su mayor coherencia crítica, dada por la experiencia del trabajo de campo a que se ha entregado el autor; por tener más *oficio* antropológico que sus antecesores.

El libro ofrece, además, un balance equilibrado entre teoría y análisis de datos. El método estructural se manifiesta en los capítulos dedicados al estudio de problemas concretos relativos a la Lingüística y a las leyes sociales que le están adscritas; a la magia y el arte. Desde luego, su análisis es extraordinariamente claro y lógico.

Por añadidura, para quienes conocemos el original francés, la traducción hecha por Claire Jacobson y Brooke Grundfest Schoepf, ha resultado excelente, gracias al hecho de que la doctora Jacobson ha estado familiarizada con la obra de Lévi-Strauss, lo cual le ha permitido desentrañar un cierto número de sutilezas que hubieran sido muy difíciles de captar para un antropólogo poco experimentado en el idioma francés y en el pensamiento de nuestro autor.

En definitiva: hemos tenido el placer de ocuparnos de un libro maestro donde los problemas de la Antropología cobran una dimensión lógica; nos proporcionan la seguridad de estar, con Lévi-Strauss, bien encaminados, o por lo menos bien planteados.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT